

reflexiones y sugerencias sobre los modos de intervención de Moro respecto a su fuente. Las notas de *realia*, también muy numerosas, se caracterizan en cambio por su concisión, lo que incluye la omisión de la bibliografía sobre la que se apoyan.

La lectura del texto castellano es una experiencia agradable, pues la traductora se sirve de un registro de lengua claro y accesible, adecuado para el tono dialógico de casi todas las obras. Así como en la introducción (pp. 40-1) se atribuye a Moro las virtudes del traductor de la llaneza, concisión, elegancia y economía, algo similar cabría decir en este caso de la profesora Cabrillana.

Al estudio inicial acompaña una bibliografía específica y actualizada sobre Moro y sobre las traducciones de Luciano, que posteriormente es aprovechada también en la anotación de cada una de las obras. El texto latino seguido para la traducción es el de Thomson en el volumen 3 de las obras completas de Moro publicadas en Yale (1974), mientras que las referencias al texto griego proceden de los varios volúmenes publicados en Alma Mater y, para el caso del *Menippus*, de la edición de Loeb. Esto no impide que la traductora acuda cuando es pertinente el uso directo de la edición aldina de 1503 que, con sus defectos, aporta lecturas que explican mejor algunas elecciones de Moro.

Para cualquier interesado en la difusión del humanismo y la recuperación de Luciano en el siglo XVI este pequeño volumen, de agradable diseño y factura, ofrece un buen puñado de agradables sorpresas. Y si alguien objetara la inutilidad de traducir una traducción, cabría responderle que ya solo la versión de la *declamatio* de Moro justifica el conjunto, pues permite acercarse a la elegancia y al pensamiento de un joven que traslucen en medio del artificio retórico; y que esta pieza perdería buena parte de su sentido si se desconectara de las obras anteriores, a las que está unida por muchos motivos, entre los que destaca el sentido pedagógico del conjunto.

IGNACIO J. GARCÍA PINILLA  
Universidad de Castilla-La Mancha  
Ignacio.GPinilla@uclm.es

FRANCISCO J. GONZÁLEZ PONCE, ANTONIO L. CHÁVEZ REINO, coords., *El espacio en el tiempo. Geografía e historiografía en la antigua Grecia*, Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, 2021, ISSN: 0014-1453.

El volumen que comentaremos a continuación forma parte de la revista *Estudios clásicos*, publicación periódica que constituye el órgano de difusión de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC). Según advierte el presidente de la SEEC, Jesús de la Villa, el citado número de la revista inaugura esta nueva modalidad de publicación: el volumen monográfico o semimonográfico. Así pues, la obra que tenemos entre manos es la primera monografía de la revista y toma el título: *El espacio en el tiempo. Geografía e historiografía en la antigua*

*Grecia*. Se trata de una obra colectiva que presenta a los lectores de la revista y socios de la SEEC las principales líneas de trabajo de la asociación internacional *GAHIA* (*Geography And Historiography in Antiquity*) cuyo presidente, Francisco J. González Ponce, coordina el volumen junto a Antonio L. Chávez Reino, ambos de la Universidad de Sevilla. A partir de aquí, la obra se estructura en diez capítulos, firmados todos ellos por miembros de *GAHIA*, y un prólogo a cargo del prof. José M<sup>a</sup> Candau Morón. Con todo, la decena de artículos se organizan en torno a dos bloques: 1) Introducción, que ocupa los tres primeros capítulos y supone la presentación de la citada asociación, acompañado de un sucinto estado de la cuestión relativo a ciertos temas vinculados a la geografía e historiografía antiguas y 2) una sección de investigación, que agrupa siete capítulos y repasa las principales líneas de trabajo y proyectos dentro de *GAHIA*. Cabe destacar que el bloque de investigación trata de combinar especialistas en Geografía e historiografía antigua que se encuentran en diversas fases de su carrera desde investigadores noveles hasta catedráticos consolidados.

Desgranaremos los detalles del contenido siguiendo la distribución en dos bloques comentada más arriba. Así pues, el primer capítulo firmado por el propio Francisco J. González Ponce, con título “Los estudios sobre geografía griega hoy, 1”; supone un didáctico estado de la cuestión sobre la geografía antigua a dos niveles: 1) los organismos e instituciones internacionales que se ocupan de dicha materia y 2) las principales obras de referencia, publicaciones y herramientas para el estudio de la geografía antigua. En relación al primer punto, se agradece la concreción al mostrar al lector aquellas instituciones y publicaciones periódicas que se ocupan en exclusiva de la geografía antigua. Entre otros, se destacan la *Ernst Kirsten Gesellschaft* y su revista asociada *Orbis Terrarum*; así como el centro *Eratosthenes*, dirigido por el insigne profesor Francesco Prontera y que se responsabiliza de la prestigiosa *Geographia antiqua*. Como no puede ser de otra forma, un lugar destacado ocupa la propia *GAHIA*, constituida en 2014, que ha alcanzado gran relevancia internacional en poco tiempo y además promueve la investigación en geografía antigua bajo la colección ‘Monografías de *GAHIA*’. Tras describir alguna asociación más, la segunda parte del capítulo se centra en las obras de referencia que todo investigador/a debe conocer antes de adentrarse en el campo de la geografía. Esta parte nos resulta más interesante que la anterior si cabe porque aporta valiosa información para comenzar una investigación partiendo de obras contrastadas y de reconocido prestigio. Completa lo anterior un sucinto repaso a las principales revistas dedicadas a la geografía antigua y un interesante apartado donde se detallan los principales atlas y recursos digitales en geografía y cartografía histórica del mundo antiguo desde el clásico *Barrington Atlas of the Greek and Roman World* hasta el *Antiquity À-la-carte*, herramienta creada por el *Ancient World Mapping Center* de Estados Unidos. Cierra el capítulo un breve repaso a las novedades bibliográficas de los últimos 15 años aproximadamente.

Prosigue este bloque introductorio con el capítulo firmado por Pablo González Mora cuyo título “Los estudios sobre geografía griega hoy, 2: obras y autores

concretos” deja ver claramente que se trata de una ampliación del anterior. En efecto, si en el primer capítulo se habla de las redes internacionales, publicaciones y monografías, esto es, fuentes secundarias y recursos; aquí se profundiza sobre las fuentes primarias. Vaya por delante que me parece acertado acometer un estudio de fuentes, diferenciando entre autores conservados, en principio más estudiados y conocidos para terminar con autores fragmentarios y, como no para el caso que nos ocupa, la cuestión del *Papiro de Artemidoro* cuya autenticidad ha generado mucho debate. Por tanto, el capítulo supone una introducción a fuentes como Estrabón, Tolomeo, Pausanias, Dionisio el Periegeta, entre otros. Con las indicaciones que proporciona González Mora, el lector puede hacerse una idea general de la problemática en torno a estos autores y los debates que han suscitado. Por el contrario, más específico resulta el apartado de fuentes fragmentarias donde el potencial lector debe estar familiarizado con obras señeras de la filología europea del siglo XIX y XX, como el *Die Fragmenta Historicum Graecorum* de Karl Müller (1841-1873) o la consabida y monumental obra de Felix Jacoby *Die Fragmente der Griechischen Historiker* (1923-1958). Lo que consideramos destacable de esta sección es la presentación de este tipo de recursos en su versión on-line, lo cual aprovecha todo el esfuerzo y energía que se ha puesto estas últimas décadas en digitalizar y actualizar estas obras. Finaliza el capítulo con una escueta reflexión sobre la controversia alrededor de la autenticidad del *Papiro de Artemidoro*, que enfrenta a historiadores como Luciano Canfora, que defienden la falsedad del documento, frente a una corriente que lo retiene auténtico. La cuestión se aborda en otros capítulos del volumen y aquí simplemente se presenta el tema.

Finalmente, cierra el bloque introductorio el capítulo de Antonio L. Chávez Reino, quien presenta la vertiente historiográfica de la asociación *GAHIA* con una breve propuesta: “La historiografía griega en *GAHIA*”. La reflexión de Chávez Reino incide en la conexión que tuvieron geografía e historiografía desde los inicios de esta última en la literatura. El trabajo de prof. Chávez y otros miembros de *GAHIA* se centra en el libro XII de Polibio, conservado en fragmentos y conocido por las aceradas críticas que dedica a Timeo de Tauromenio. El prof. Chávez aborda esta cuestión desde la reconstrucción de los fragmentos, conservados en gran medida gracias a los *excerpta* bizantinos, que a su vez provienen de diferentes fuentes. El objetivo del texto es presentar de forma sucinta cómo los estudios de los *excerpta* han contribuido a la reconstrucción del discurso polibiano contra Timeo. Planteado lo anterior, el artículo avanza hacia una cuestión que ha despertado nuestra atención, como es la comparación que realiza Polibio entre historia y medicina (Plb. XII. 25 d-e). Según el historiador, la medicina estaba dividida en tres facetas: medicina lógica, medicina dietética y farmacéutico quirúrgica. A su vez y por analogía, la historia se dividía en una historia que recopilaba documentos, una inspección geográfica y otra que abordaba el conocimiento de la política. El autor sostiene con acierto que el paralelo que establece Polibio se centra en comparar las actitudes de sendas formas de abordar la historia y la medicina, alcanzado la conclusión de que la verdadera historia es

aquella que combina la formación en las tres facetas y no incide en una sola. Nos han parecido sugestivas las valoraciones del prof. Chávez Reino habida cuenta de nuestro interés en la historia de la medicina antigua.

El segundo y último bloque dedicado a los artículos de investigación lo abre Pierre Moret, reconocido investigador de la universidad Toulouse II con una dilatada trayectoria en el terreno de la geografía antigua y, en especial, de la Península Ibérica. En esta ocasión propone una reflexión con título: “Los mapas antiguos y su relación con las descripciones escritas” donde aborda la cuestión del uso de cartografía en el mundo antiguo. Como bien indica Moret, no se han conservado copias o testimonios materiales que puedan certificar el uso de mapas en la navegación y exploración del mundo antiguo (p. 73). Hasta la aparición del *Papiro de Artemidoro*, la única fuente para los cartógrafos eran los periplos de viajeros, cuyas descripciones servían para reconstruir la posible geografía de los viajes, utilizando el concepto de espacio hodológico propio de la psicología. Para Moret, las descripciones de los viajeros del mundo antiguo dejan entrever un conocimiento real de la geografía en dos dimensiones, solo que no trasladaron este conocimiento a la producción de mapas. Por así decir, no llevaron los datos, referencias y distancias al plano cenital. Por descontado, existen testimonios que confirman la existencia de mapas como el mapa dibujado en una tablilla de bronce que portaba Aristágoras de Mileto a Esparta cuando reclamó ayuda para la rebelión jonia (499 a.C.; Hdt. 5.49). Por poner otro conocido ejemplo que cita el prof. Moret, el mapa de Eratóstenes que, quizás, pudo consultar Estrabón a tenor de las diversas citas que realiza del geógrafo de Cirene (p. 78-9). Todo ello configura una bifurcación entre una geografía descriptiva, por ejemplo la del propio Estrabón, frente a una geografía científica o matemática, cuyos grandes exponentes son Eratóstenes y Tolomeo. Por este motivo, el mentado *Papiro de Artemidoro*, aparecido en 1998 y que contiene un mapa inacabado de 99x32,5 cm acompañado de cinco columnas de texto, reviste tanta importancia en la dilucidación del uso de la cartografía en el mundo antiguo. Según Moret, el *Papiro* representa la geografía de la Galia e Hispania en un plano cenital, como si un observador ficticio hubiera subido a una gran cumbre en los Pirineos y hubiera representado ambos territorios. Todo ello ha obligado a reinterpretar bajo este nuevo documento las descripciones geográficas sobre Hispania y la Galia.

El segundo capítulo corre a cargo de Irene Pajón Leyra, filóloga de la Universidad de Sevilla experta en documentos papirológicos, cuyo capítulo se titula: “La geografía antigua a través de los materiales papirológicos”. No cabe duda que el tema conecta bien con la propuesta de Moret y retoma la cuestión de la geografía descriptiva frente a la matemática/astronómica. De nuevo se aborda el *Papiro de Artemidoro* y, esta vez, se acota brevemente el debate alrededor de su autoría, aportando bibliografía (nota 11) y definiendo una postura personal en favor de su autenticidad. Con todo, se echa en falta un desarrollo superior de los motivos de la controversia, la cual queda deslavazada por toda la obra y nunca termina de concretarse en algún capítulo. Pese a esto, el capítulo de Pajón resulta

muy didáctico a nivel instrumental, véase por ejemplo la nota 4; mostrando al público la importancia de los papiros y la papirología en los estudios sobre geografía, pues se trata de documentos directos del mundo antiguo.

El tercer capítulo del bloque de investigación lo firma Stefano Acerbo de la Universidad de Sevilla, que propone un trabajo titulado “Apolodoro e Higinio: la mitografía como ejemplo de los conocimientos geográficos compartidos en la παιδεία de época imperial”. Como indica el título, el tema del artículo gira alrededor de la mitografía como fuente para el estudio de la geografía. Dicho de otra forma, ¿qué pueden aportar la *Odisea*, las *Argonáuticas* o la *Biblioteca* de Apolodoro a la geografía? La respuesta es sencilla: muchos datos si se tiene la paciencia y el tesón adecuados. El autor se centra en Apolodoro y sus aportaciones geográficas desde el discurso mítico. No cabe duda de la complejidad de la tarea pues, a menudo, obtener un dato geográfico real en un relato mítico requiere de gran pericia. Por ejemplo, asociar los topónimos reflejados en los viajes de Ulises con ubicaciones geográficas reales exige valorar diferentes tradiciones sobre la singladura del rey de Ítaca en diferentes épocas históricas. Lo mismo podría decirse de otras tradiciones vinculadas a los trabajos de Hércules. En este sentido, el autor proporciona una breve sinopsis de los principales temas que se derivan de la lectura de Apolodoro e Higinio. Se alcanza la conclusión de que el primero muestra un mayor escepticismo a la hora de vincular los topónimos de la literatura mitográfica a un lugar geográfico real mientras el fabulista ubica los topónimos de los mitos griegos en lugares que sus lectores romanos podían identificar.

El cuarto capítulo de este segundo bloque corre a cargo de Francisco Javier Gómez Espelosín, catedrático de la Universidad de Alcalá y uno de los historiadores más conocidos fuera y dentro del país. El prof. Gómez Espelosín aporta una reflexión que condensa varias décadas de trabajo alrededor del viaje en el mundo antiguo. En concreto, su aportación se titula “El viaje y la información geográfica”. Más extenso que la media de las contribuciones del libro, este trabajo se centra en el viaje de ciertos objetos hallados en regiones distantes de su lugar de origen y que pueden considerarse exóticos. Lejos de especular, el prof. Gómez Espelosín aborda el caso de una estatua hallada en Priene y que fue dedicada por Pedón, mercenario al servicio del faraón Psamético I (s. VII-VI a.C.). En la inscripción grabada en la estatua se aprecian interesantes datos geográficos de Egipto que, sin duda, Pedón obtuvo en sus campañas militares. Así, la propuesta del autor estriba en comprender que la historia detrás de ciertos objetos exóticos esconde interesantes datos acerca de las rutas comerciales y vías de comunicación que vertebraban el mundo antiguo. Cierra el capítulo una interesante reflexión sobre el valor de los periplos y los relatos de viajes como puede ser el famoso Coleo de Samos que arriba a Tartesos (Hdt. 4.154) o el persa Sataspes que trató de circunnavegar África por orden de Jerjes (Hdt. 4.43). Todos estos relatos constituyen el sustrato para que otros geógrafos, incluso Eratóstenes o Tolomeo, compongan sus obras.

En el quinto capítulo hallamos la contribución de Gonzalo Cruz Andreotti y Encarnación Castro-Páez sobre historia de la historiografía aplicada a los estudios de Estrabón en España, concretamente toma el título: “De compilador a geógrafo: Estrabón en la antiquística española hasta el siglo XXI”. Resulta esta una preciosa reflexión sobre el uso y abuso de las fuentes primarias en la historiografía y, en concreto, sobre la utilización de Estrabón en la construcción de identidades políticas modernas. Así, partiendo de un sucinto encuadre acerca del uso de la antigüedad para definir el ‘carácter español’, el artículo avanza hacia el análisis crítico del legado de Adolf Schulten en los estudios sobre la Península Ibérica en la Antigüedad. Los autores no escatiman esfuerzos en mostrar cómo los sesgos de Schulten alcanzan las *Fontes Hispaniae Antiquae*, proyecto filológico que busca recopilar todas las fuentes grecolatinas que hablan de la península ibérica en la antigüedad. El texto comenta la participación de Schulten en la edición y traducción del tercer libro de Estrabón donde se introducen valoraciones negativas del geógrafo que lo definen como un compilador acrítico de otros autores. Lo anterior ha perdurado durante varias décadas del siglo pasado sin mayor crítica. Coincidimos plenamente con los autores al señalar que estos apriorismos generan una imagen que contaminan los estudios sobre Estrabón. Caso análogo sería el de Diodoro de Sicilia, acusado también de sintetizar otras fuentes sin originalidad alguna. El artículo finaliza con un interesante recorrido sobre la acogida de Estrabón en la historiografía española, teniendo presente el condicionante anterior. Nos parece un texto didáctico, rico en datos y bibliografía.

En los dos últimos capítulos, el volumen experimenta un giro desde temas generales enfocados de forma propedéutica hacia investigaciones propias de una tesis doctoral. Así, el sexto capítulo lo firma Francisco Javier González Mora de la Universidad de Sevilla con un artículo sobre la periplografía titulado: “La fortuna del Periplo de Andrón de Teos y su posible manejo por parte de Arriano”. El texto aborda un personaje, Andrón de Teos, que parece formar parte del entorno de Alejandro Magno de cuyo periplo tenemos noticia sólo por 4 fragmentos. A partir de aquí, el texto se adentra en la minuciosidad de la investigación filológica para esclarecer la autenticidad de algunos fragmentos, así como explicar la trayectoria histórica de los mismos. Nos ha resultado llamativa la reflexión sobre la etimología del estrecho del Bósforo, análisis que evidencia que las investigaciones más minuciosas atesoran datos muy relevantes.

Finaliza la obra con la propuesta de Fátima Aguado Hidalgo, estudiante de doctorado de la Universidad de Sevilla cuyo tema de tesis gira alrededor de Flavio Arriano como transmisor de la obra del egipcio Manetón. Por este motivo el artículo se titula: “La transmisión de Manetón” donde se realiza una reflexión al problema de los transmisores de las fuentes fragmentarias, lo cuales no recogen dichos testimonios de forma aséptica, sino que debemos atender a los posible intereses y sesgos en la transmisión de los mismos. Nos parece una propuesta madura e interesante para una investigadora en formación que muestra la capacidad formativa que tiene la asociación *GAHIA*.

Finalizada la síntesis, sólo nos resta añadir como valoración personal que la obra muestra el músculo intelectual de la asociación *GAHIA* en su variedad de temas, enfoques y especialidades que estudian la geografía e historiografía antiguas. No cabe duda que es una obra útil tanto para iniciarse en la geografía antigua como para aquellos/as con amplio recorrido en esta disciplina. Dicho lo anterior, cabe indicar que la controversia alrededor de la autenticidad del *Papiro de Artemidoro* no queda suficientemente desarrollada, si bien se indica la posición favorable de los miembros de *GAHIA* que participan en este volumen. Como es bien sabido, se trata de un asunto que ha tenido recorrido a nivel judicial y que en 2018 un tribunal italiano lo consideró una falsificación. Estos datos se recogen en el capítulo de Pajón Leyra (p. 89, nota 15), con argumentos que muestran las dudas de la autora acerca de las pruebas que esgrime la judicatura italiana para considerarlo falso. Coincidimos con la profesora Pajón Leyra en la necesidad de separar la decisión judicial del debate científico, el cual dista mucho de estar zanjado, pero destacamos que no es un asunto que deba tratarse en una nota a pie de página; merece un desarrollo superior. Pese al matiz introducido, reiteramos que estamos ante una obra que tiene un valor incuestionable para mostrar la pluralidad, riqueza y buena salud de los estudios sobre la geografía antigua en nuestro país.

CÉSAR SIERRA MARTÍN  
Universitat de València  
Cesar.Sierra@uv.es

ANTONIO ASTORGANO ABAJO, FUENSANTA GARRIDO DOMENÉ, *Vicente Requeno y Vives. Ensayos históricos para servir al restablecimiento de la música de los antiguos griegos*, Bibliotheca Graecolatina 3, Córdoba: UCOPress, 2022, 550 pp., ISBN 978-84-9927-652-6.

Vicente Requeno (1743-1811), jesuita expulso aragonés, publica en Parma en 1798 los dos volúmenes de un ensayo sobre el «arte armónica» de los antiguos griegos titulado *Saggi sur ristabilimento dell'arte armonica*<sup>1</sup>. El objetivo de este ensayo consiste en presentar un análisis crítico de la historia de la teoría musical griega (vol. I, ensayo 1) y proponer una aplicación de la misma (vol. II, ensayos segundo y tercero), demostrando así la viabilidad de su recuperación. Publicado en italiano, este estudio es posteriormente traducido al español por el propio Requeno, cuya versión manuscrita del primer volumen, conservada en la Biblioteca Nacional de Roma (*Ensayos históricos para servir al restablecimiento de la música de los antiguos griegos*), constituye la edición que presentamos.

<sup>1</sup> V. Requeno, *Saggi sur ristabilimento dell'arte armonica de greci e romani cantori*, Parma 1798.